

Hermanas de la Santa Cruz, Menzingen

**175 años**

# CELEBRAMOS

Teodosio Florentini  
Y Bernarda Heimgartner

Una oportunidad para reflexionar nuevamente sobre las implicaciones de sus vidas y sus enseñanzas que nos dejan. Para reencarnar su carisma para una nueva época y una nueva Sociedad.

## VASIJAS VACÍAS

"Dios llena los vasos vacíos" Madre Bernarda

### Tengo vasijas vacías para llenar

Una, dos y tres;

Vasija uno: del pasado

Vasija dos: del presente.

Vasija tres: del futuro.

### Tengo vasijas para llenar

**Vasija uno:** de borde abierto

Para ser colmada con la historia,

Historia de sueños y visiones.

Transformados en Vida, y Vida abundante;

Historia de caminos nuevos,

Recorridos por un hombre valiente

Y una mujer sabia,

Fecundos en conocimiento, transformación y autonomía;

Historia de las voces.

Surgidas del silencio

Fundiéndose en una sola voz,

la de la tierra...

"Señor, llena mi vasija vacía del pasado

Para sostener la vasija del presente."

**Vasija dos:** de manos abiertas;

Colmada de dolor y sufrimiento

Sofocada e incierta;

Visión nueva y

Acción innovadora y creativa;

Rostros nuevos, lugares y eventos.

Esperanzada y contenta...

"Señor, llena mi vasija vacía del presente

Para sostener la vasija del futuro"

**Vasija tres:** de mente abierta  
Que Invita a leer los signos del tiempo.

En medio de la áspera política, crítica social.

Cuestionamiento individual

"Señor!, ¡llena mi vasija vacía del futuro.

Para convertirla en presencia transformadora"

Contemplativa como MARÍA

Recta como JOSÉ

Fuego como Pablo

Roca como Pedro

Y... y...hasta convertirme en Cristo...

"Señor, llena mis vasija vacía uno, dos y tres..."

**Hna. Juliet Jose Kainickara**

**India del Sur**

¡Oh, que logo hermoso tenemos!" escuché muchas veces, refiriéndose al logo del Capítulo General 2019.

Con su talento artístico, la Hermana Donna Korba IHM, hizo vida nuestra aspiración, de ser Presencia Transformadora.

Queremos regalar a la sociedad nuestra presencia transformadora.

¿Qué implica o exige esto de nosotras?

En palabras de Joyce Rupp: "El regalo de la Presencia" es lo que el mundo más necesita hoy. ¡Compartir el don de la presencia personal!

Leemos en nuestra historia que en 1863, cuando murió la madre Bernarda, había 120 hermanas en la nueva congregación, que enseñaban en más de 72 escuelas (probablemente en 72 aldeas). La nueva Congregación estaba destinada a hacer una diferencia.

¡El don a los pueblos era su propia presencia!

¿Ha llegado el momento de despertar, levantarse y sacudirse los viejos patrones y crear una nueva faz de la tierra?

¡Los callejones y callejuelas, nos llaman!

¿Mi presencia es un regalo en el lugar donde estoy presente?

¡Un salto apasionado de energía creativa se hace imperativo!

¡El movimiento dinámico del amor hacia la unidad y la paz en un mundo manchado de lágrimas está fascinando nuestros corazones!

El padre Teodosio asiente y afirma: "¡Sí, es la necesidad del tiempo!"

¿Nos moveremos?

**Hna. Telma**

***Este número de la revista LIFE tiene artículos especiales:***

- La experiencia de las hermanas en misión en Belén, España, Letonia y Libia. Estas comunidades fueron cerradas en el transcurso del tiempo.
- Las experiencias de algunas hermanas en el Noviciado Internacional en Menzingen.
- La exposición Camino pedregoso en el aniversario N°150 de nuestra Congregación.

## *Un oasis en el desierto y el anhelo de justicia y paz.*

El refugiado sirio, Hassan, se sorprende cuando me dirijo a él en árabe. "¿Dónde aprendiste nuestro idioma?", pregunta con curiosidad.

Con gusto le cuento que en 1971 estaba convencida de ganar la competencia bíblica en Tierra Santa. En cambio, me llegó la solicitud de Menzingen para ayudar en el Hospital de Niños en Belén.

Sin embargo esta historia comienza antes, con el **P. Schnydrig MS**, quien llegó a Belén en 1952 y vio la difícil situación de los refugiados y la miseria de los niños hambrientos. Estuvo profundamente conmovido cuando en Navidad un padre enterró a su hijo con sus propias manos. Comenzó a recaudar fondos y en 1963 fundó Cáritas "Kinderhilfe" Belén (ayuda para niños). La construcción planificada del hospital terminó abruptamente con la guerra. A pesar de la difícil situación política, P. Schnydrig insistió en la construcción: "Tenemos que atrevernos a empezar. El dinero vendrá solo".

A las **Hermanas de Menzingen** se nos permitió trabajar de 1968 a 1975, en el pequeño "hospital" que pronto contaba con 52 camas. En la tarjeta postal que escribieron las hermanas después de su llegada, había una sola palabra: "Aleluya". Se preocuparon por una atención de buena calidad y comenzaron a capacitar a mujeres jóvenes. .

Una de las prioridades de la hermana Aloisia Brunner y de la hermana Doris Aregger fue, dar a las enfermeras el ejemplo de una relación cariñosa con los niños, en su mayoría apáticos. Éstas estaban acostumbradas a la atención profesional impersonal, fría. También a los padres de los niños, cuyas familias crecían año por año, sobrepasaba la exigencia de un trato cariñoso a sus hijos.

Era necesario ayudar por todas partes, ensuciarse las manos, lo que al principio no se podía esperar de las personas responsables del hospital. El ejemplo de las hermanas y su cooperación positiva fortaleció al personal, sobre todo la autoestima de las futuras enfermeras y ayudó a desarrollar su autonomía e iniciativa. De este modo la profesión de enfermera alcanzó pronto mejor reputación, y la influencia positiva de las mujeres capacitadas redujo el estado deplorable de los bebés en los campos de refugiados y aldeas.

Para nuestras hermanas había mucho territorio nuevo: la cocina de biberones tuvo que ser reorganizado, la cantidad se adaptó de nuevo a la condición y al peso de cada niño. Las mujeres, que permanecieron con sus hijos enfermos en el hospital, fueron capacitadas e incluidas en el tratamiento. Voluntarias de Suiza llegaron como ayuda, y también se pudieron resolver los problemas de suministro de medicamentos.

Me impresionó el primer "shalom" cuando llegué en vapor a Haifa. Fue una experiencia fuerte.- En el camino a Jerusalén y Belén, el Salmo 122 me había acompañado.- En el Hospital de Niños, el personal saludó con "Ahala Vashahala": bienvenida. El primer encuentro con los 50 niños árabes con los ojos negros brillantes, pero tristes sigue siendo inolvidable. No supieron hacer nada con los juguetes. - Ayudar a los más pobres en el lugar de nacimiento de Jesús, sin tomar en cuenta raza ni religión, era realmente una tarea significativa. - Algunas visitas con la Hna. Doris a los Beduinos y al campamento de refugiados me mostraron cómo la mala salud por falta de nutrición y de atención médica era causa de gran sufrimiento. Participaba con entusiasmo en las clases de árabe para poder comunicarme un poco y sentía alegría al enseñar a nueve mujeres musulmanas del área circundante que pudieron terminar sus estudios con éxito el 29.11.1973. A través de esta actividad descubrí que la ayuda para la autoayuda es muy valiosa y que el "amor" puede incluso ayudar a crear lecciones creativas y simples.



Con la Biblia en mis manos, se me permitió seguir la vida y las palabras de Jesús paso por paso; Sentía el deseo de que a todas mis hermanas se les permitiera hacer esta experiencia. Grande era también la alegría cuando los grupos de peregrinos, traían tesoros en ropa de bebé, medicinas y chocolates.

No todo era alegría. Experimentamos sufrimiento e impotencia al enfrentar las dificultades. A menudo los niños volvían enfermos o en el invierno sub enfriados. Cuántas veces nos trajeron a un niño de un año, que pesaba 2500 gramos, tan enfermo que murió. También la desigualdad entre la población residente árabe e israelí, la creciente pobreza y el odio, junto con las malas perspectivas para el futuro eran angustiantes.

Muchas veces las hermanas estábamos en el campo de tensión entre estos frentes. En presencia de las tres religiones mundiales rivales, concretamente experimentadas en la Iglesia del Santo Sepulcro, me di cuenta de cuánta sangre y lágrimas había causado esta guerra.

De manera nueva, creía y confiaba en que Dios, Alá o Yahvé ama a cada persona si es fiel, honesta y sigue con amor el camino hacia el "Dios que todo lo abarca".

La experiencia de la Guerra de Yom Kippur el 6 de octubre de 1973, cuando 240 aviones egipcios y 2,000 cañones bombardearon a Israel, nos desconcertó.

Mi estadía en el Hospital Universitario Hadassah para el tratamiento de una enfermedad tropical fue un desafío particular que puso fin a mi trabajo en Israel. Debido a la falta de personal, las hermanas de Menzingen no pudimos seguir trabajando en el nuevo hospital, que se inauguró en abril de 1978. En mayo de 1975, fuimos reemplazados por Hermanas de Santa Isabel de Padua.

Jesús dejó su marca a través de su vida y acción. El padre Schnydrig y nosotras, las hermanas, dejamos huellas en un camino hacia el futuro. Hicimos un minucioso trabajo de construcción en Belén y ayudamos a promover la paz entre ju-

díos y árabes. De los 750 niños admitidos anualmente, en 2016, cerca de 5,000 niños fueron tratados como pacientes hospitalizados y 41,715 en forma ambulatoria. - Lo que ha comenzado por una persona dio lo céntuplo. -

Querido Hassan de Siria, oramos y confiamos en que el Hermano Klaus, nuestro Patrono de la Paz, traiga la paz al Oriente Medio y al mundo.

**Hna. Trudi Eichler**

**Provincia Suiza- Menzingen**





“Que vengan mucho más Sorellas a ayudar a la gente de Libia” fue la expresión feliz y espontánea de un caballero libio cuando nos encontró en la calle durante la primera semana de nuestra llegada a Benghazi. Íbamos de compras. ¡Y él pagó nuestra cuenta! La gente nos llamaba Sorella con afecto, como solían llamar a las hermanas italianas.

PULSE, el boletín informativo de nuestra Provincia anunció en abril de 2013. “Por fin ha llegado el momento de Dios: Hna. Jane, Hna. Seraphine y Hna. Hema partieron a Libia. Pronto tendremos noticias de ellas. Esto fue un suspiro de alivio del liderazgo provincial, porque durante nuestro viaje a Libia nos detuvieron dos veces en el aeropuerto en la India. Sin embargo, no habíamos perdido las esperanzas.

El llamado a Libia: El Vicario Apostólico de Benghazi, el Obispo Sylvester Magro, solicitó al Nuncio Apostólico en Delhi que consiga religiosas para trabajar en los hospitales del Gobierno en Libia. Esta carta fue enviada a nuestro Generalato y de allí a las tres provincias indias. La provincia del sur de la India se atrevió a dar el paso. Esto fue como una repetición en la historia de la misión en la India.- En 1906 las hermanas de Menzingen fueron invitadas a trabajar en hospitales del gobierno en la India y en 2013 hermanas de la India van a los hospitales gubernamentales de una República Islámica.

La historia de Libia conoce una rica mezcla de grupos étnicos agregados a las tribus indígenas bereberes que están presentes a lo largo de toda la historia del país. Durante la mayor parte de su historia, Libia ha sido sometida al control extranjero, de Europa, Asia y África. Los historiadores recuerdan una Libia romana • Libia islámica • Libia otomana, Libia italiana. Estando en la costa del mar Mediterráneo, y rico en reservas naturales, las invasiones eran comunes.

Debido a la colonización italiana (1911–1934), muchas religiosas habían venido a Libia para trabajar en los hospitales establecidos por médicos italianos inmigrantes y otros. Su número decreciente hizo que el obispo de Benghazi buscara hermanas enfermeras de la India. En ese momento, todas las iglesias estaban cerradas, pero se permitía que el obispo de Trípoli y Benghazi permanecieran en el país pero no tenían libertad religiosa.

## *Recordando Libia con amor.*



Hna. Seraphine, Hna. Jane, obispo Magro and Hna. Hema

A las hermanas católicas que trabajaban en los hospitales se les permitía tener un capellán de cualquier lugar y tener una misa en sus casas. El capellán recibía alojamiento y una asignación del hospital donde trabajaban las hermanas; ¡Un signo de agradecimiento por las Sorellas! A las hermanas que trabajaban en el hospital se les daba alojamiento y algún subsidio para alimentos. Cuando llegamos a Libia, había allí valientes sacerdotes franciscanos, de Polonia, Filipinas e India. El obispo de Bengazi, Sylvester Magro, es también franciscano de Malta. Vivía en comunidad con tres sacerdotes y viajaba hasta la frontera con Egipto para visitar a sus feligreses.

La gente amaba a las Sorellas, hermanas enfermeras en los hospitales. Las Hermanas italianas estaban envejeciendo, pero ninguna hermana vino a reemplazarlas.

Antes de que las tres hermanas fuéramos "enviadas", el Liderazgo Provincial de India del Sur se tomó el tiempo para discernir esta llamada; visitaron Libia y experimentaron las situaciones reales. Fuimos elegidas, Hna Jane, Hna Seraphine y Hna Hema. Estábamos entusiastas y empezamos a aprender árabe. Muchos de dentro y de fuera nos animaron y muchos otras nos desanimaron. El 10 de abril de 2013 partimos con bendiciones y oraciones. El Obispo de Benghazi (Obispo Sylvester Magro), al recibirnos dijo: "me duele el corazón al ver a estas jóvenes hermanas que están dispuestas a enfrentar una situación tan arriesgada."



## *Recordando Libia con amor.*



Trabajamos en el hospital infantil de Bengazi como enfermeras honorarias y nos dieron alojamiento en el campus del hospital. Logramos adaptarnos a la situación, con el apoyo de la oración de muchos. Nuestro obispo, sacerdotes y las hermanas de la Inmaculada Concepción (las últimas que salieron del país con nosotras) nos ayudaron mucho.

La mayoría de los días despertamos con el ruido de disparos

y bombardeos. Pero con la gracia de Dios, sostenidas por las oraciones de tantos y el apoyo de las Hermanas de María Inmaculada, no tuvimos miedo de seguir adelante en nuestra misión. Un día alguien golpeó en nuestra puerta y nos pidió que retiráramos la cruz de las ventanas. Nos asustamos. Las personas que vivían antes en esta casa lo habían colocado en la parrilla de la ventana exterior.

El país estaba de nuevo en tumulto. Los fuertes sonidos de bombardeos de todas partes nos asustaron juntos con las noticias de otras atrocidades. Reunimos el coraje para permanecer el mayor tiempo posible. Luego vino lo peor: todos los aeropuertos fueron destruidos o cerrados, no había forma de salir del país. En el campus del hospital estábamos a salvo, pero la falta de alimentos, de remuneración por el trabajo realizado, y toda la situación, hacía que nuestra estadía en Libia llegó a ser peligrosa. Cuando empezaron los problemas, se nos recomendó que

guardáramos el poco dinero ahorrado para la compra de boletos de emergencia. Entonces, cuando se abrió un aeropuerto temporal, nuestro Obispo, con gran dolor de corazón, nos envió a Italia a través de Túnez.



## *Recordando Libia con amor.*



Estuvimos casi un año y medio comprometidas en el servicio de atención médica en Libia. Pero fue el plan de Dios que descontinuemos nuestra misión. Cuando la situación política empeoró, se envió una orden desde el Vaticano pidiéndoles a todos los misioneros salir del país. Así que nos fuimos con otras hermanas el 26 de julio de 2014. Nuestro obispo permaneció unos meses más antes de regresar a Malta. Un sacerdote sigue allí, incluso ahora.

Las hermanas italianas y una hermana de Tanzania volvieron a su comunidad en Italia. Nosotras esperamos un boleto para viajar a la India. Salimos de Italia el 4 de agosto de 2014. Este fue el final de nuestra misión en Libia; Aunque nos encontramos en una situación peligrosa, esta misión sigue siendo muy importante para nosotras. Yo espero otra oportunidad de servir en Libia “Inshallala” (si Dios quiere).

En nuestro servicio en el hospital, fuimos asistentes del enfermero a cargo de la sala. Le pedimos a Dios que convirtiera nuestra presencia en una bendición para todos. Aunque estando en un país musulmán, fuimos bendecidos con una capilla y pudimos a menudo celebrar la Santa Misa. Las enfermeras y otros filipinos eran nuestros vecinos inmediatos y nos ayudaban mucho. Nos pidieron que no usáramos ningún símbolo religioso o que habláramos sobre el cristianismo. En lugar de la cruz, llevamos una medalla de nuestra Señora.

Agradecemos a Dios por la protección y el cuidado que experimentamos día a día y por el amor y la hospitalidad del pueblo de Libia. ¡Que Dios bendiga a Libia con la paz duradera! Esta es nuestra oración.

Espero el día en que pueda volver a Libia y servir allí.

***Hna. Jane Palliembil***

***India del Sur***

## *La Fundación en España.*

La fundación de las hermanas de la santa Cruz en España, es bastante desconocida para las hermanas de otras provincias. Por esta razón y por ser la última hermana española y de edad avanzada, hna. Telma me ha encargado escribir algo sobre ella.

En el año 1949 llegaron a Madrid las 3 primeras hermanas de la Santa Cruz de Menzingen: Sor María Eduarda Schmidli, Alfonsina María Schönbächler y María Dominga, para trabajar en un hogar de niñas del Estado Español, en la periferia de la ciudad.

De esta casa fueron a Menzingen las 3 primeras candidatas. Pero como eran muy jóvenes tuvieron que esperar algunos años para entrar al noviciado. Así había que formarlas antes. Una hizo los estudios para maestra de Jardín de la Infancia en Menzingen, la otra trabajó un tiempo en las labores de casa e hizo curso después sobre lo mismo. Y la tercera volvió a su familia.

Entretanto iban conociendo otras personas y poco a poco vinieron vocaciones.

En 1952 profesó en la Casa Madre en Menzingen la primera española Llamada Hna. María del Pilar Conde. En 1953 la segunda hermana Hna. María de la Cruz Sánchez ( más tarde recuperó su nombre de bautismo Hna Isabel). En algunos años llegamos a ser 9 hermanas españolas.

Después de dejar el Hogar del Estado, las hermanas trabajaron en una residencia de señoritas en el centro de Madrid. Allí entré yo como candidata en Noviembre de 1952.

En 1953 después del Capítulo General vinieron a España Madre Romualda Milg y más tarde hna. Leonisa Wischert. Creo que Madre Romualda con hna. María Eduarda Schmith tendrían que organizar el futuro de la fundación española.

La Congregación compró una Finca en Canillejas a las afueras de Madrid. Adaptaron las dependencias y empezaron la enseñanza del Jardín de la infancia y Primaria. Hna. María del Carmen Blasco ( una de las primeras candidatas del Hogar del Estado) fue la Primera educadora del nuevo colegio. Hna. Leonisa Wischert fue una gran ayuda en la enseñanza primaria.



## *La Fundación en España.*

En el año 1958 cuando volví de Suiza preparada para profesora de labores, habían varias clases de primaria.

En ese mismo año llegó también Ana Margaretha Steiger, procedente de Chile, donde había terminado sus estudios para profesora de Francés, en la Universidad de Santiago. Ella asumió la dirección del Centro de Enseñanza en Madrid.

El alumnado crecía y también había que ampliar la enseñanza para las alumnas que terminaban la primaria, esto exigía más locales y profesorado con títulos Universitarios para poder comenzar con la enseñanza de Bachillerato elemental de 4 años de estudio. Se edificó un pabellón y así se inició la enseñanza.

Unos años más tardes fue reconocido por el Estado español y las alumnas podían dar exámenes en el propio colegio.

Desde 1969 a 1972 trabajaron 3 hermanas: Hna. Margarita García, Hna. María del Carmen Blasco Y Hna. María Trinidad en la parroquia, colaborando con el jardín de infancia, catequesis a los niños, visita a los enfermos, actividades con los jóvenes, ayuda a personas necesitadas.

El futuro era incierto, pues no venían nuevas vocaciones y la situación se veía difícil para continuar.

Se conversó con cada hermana y se decidió el futuro dentro de las alternativas que se ofrecieron. El Generalato decidió cerrar las dos comunidades entre Agosto del 1972 y principios de año 1973.

***Hna. María Trinidad Durán  
San Francisco— Menzingen***



## *Misioneras en y desde Letonia*

Con ternura, la Hna. Monika Maria Lielbardis me tomó de la mano a y dijo: "Por fin estás aquí. Oré por ti todo el tiempo." Estaba al comienzo de mi vida religiosa y esta hermana letona me impresionó. Me preguntaba: ¿De dónde vinieron estas hermanas letonas que hacían su servicio de manera tan modesta, calladas, diligentes y de gran unión con Dios?

Comenzó en octubre de 1931, cuando cuatro hermanas de Altötting fueron a Letonia. Los capuchinos y el obispo de Riga las habían pedido para abrir un hogar para niños pobres y huérfanos en Skaistkalne. El comienzo fue duro. Sintieron que los alemanes no eran muy populares en el país. También el idioma les era desconocido.

El lugar de alojamiento para las cuatro era una sola habitación, cuya puerta era al mismo tiempo la puerta que daba acceso a la calle. El único lavatorio tenía que usarse también para lavar los platos. El papel de periódico reemplazaba las cortinas y las maletas se usaban como asientos. ¡Pobreza amarga! Una hermana fue a mendigar con una papa encontrada en la mano.

Al darse cuenta que entre las hermanas había una enfermera, ganaron el aprecio de la gente y confiando en la Providencia divina pudieron superar las dificultades. - Tuvieran que atender a los pacientes en la única habitación que estaba a su disposición. -

El día de San Nicolás de 1931, una joven maestra comenzó a enseñar el idioma letón a las hermanas.

Después de sólo tres semanas solicitó la admisión a la Congregación. A principios de enero de 1932, los primeros niños pudieron ser admitidos en el Hogar que había sido construido por Altötting. A pesar de la amarga pobreza, los niños se sintieron bien al cuidado de las hermanas. Durante el año, otras tres jóvenes de Letonia solicitaron la admisión a la congregación. - La Superiora Provincial, Hna. Tharsilla Thanner, quien visitó a las hermanas en junio de 1932, al ver su amarga pobreza, sintió el deseo de llevarlas de vuelta a la casa. -

La enfermera, Hna. Inocencia, estaba día y noche en camino en un carro de caballos, sin resortes. A veces, era muy peligroso. Una vez la llevaron a una miserable cabaña en el bosque, donde un joven, cuyo pie estaba medio podrido, yacía sobre un montón de paja, tieso de suciedad, torturado por piojos y cubierto con un saco medio descompuesto. La hermana le ayudó con sus escasos medios. ¡Es difícil imaginar lo que esta pequeña mujer soportó! Tuve la dicha de conocerla a la edad de 80 años, encontrando a una persona delicada y sumamente amable

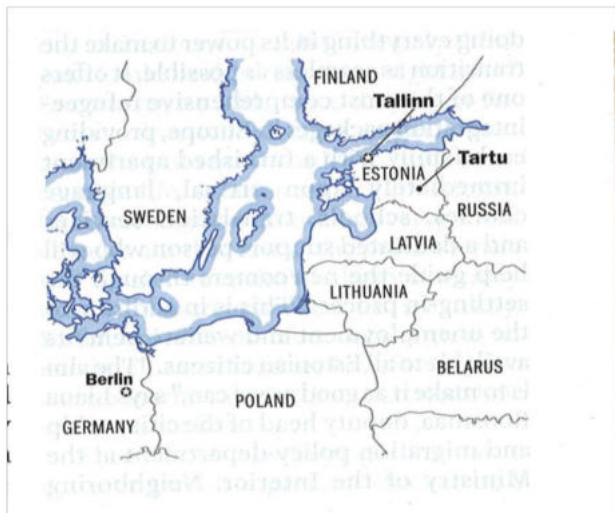


## Misioneras en y desde Letonia

En 1933, se iniciaron en Riga un jardín infantil, una escuela alemana y una escuela de enfermeras. En 1936 se les permitió a las hermanas administrar un predio perteneciente a la Iglesia, lo que aminoró la amenaza de subsistencia, ya que pudieron producir ellas mismas muchos alimentos. Con la ayuda de una fundación local, un tercer jardín infantil se abrió en 1938. Durante estos años, 15 mujeres jóvenes ya habían sido enviadas al Noviciado en Altötting y habían regresado a Letonia como hermanas profesas. Un rayo de esperanza y bendición, pronto oscurecido y amenazado por el estallido de la guerra en 1939. Las preocupaciones y necesidades comenzaron de nuevo. En diciembre, la comunidad de Riga se disolvió.

La Hermana Monika Maria había profesado en octubre en Altötting y regresado a Skaistkalne. Ya en junio de 1940 había una invasión de las tropas rusas. Tres hermanas fueron inmediatamente deportadas a Alemania. Las demás tenían que vestirse de civil. Una vez un niño se acercó alterado a la Hna. Laurentia, la superiora de la comunidad: "Los rusos dijeron que la colgarán en el cerco y le dispararán", y le pidió: ¡"Vete a casa, no queremos ver eso!"

El 27 de octubre de 1939, la Hna. Laurentia fue expulsada por sospecha de espionaje. La presión de los nacionalsocialistas sobre el hogar infantil creció. El 30 de julio de 1944, llegó el final amargo. Los soldados alemanes ayudaron a las hermanas letonas a escapar a Altötting. Para poder permanecer allí, fueron solicitados por la oficina de trabajo como "trabajadoras extranjeras" en el hospital militar en Altötting. Las hermanas no podían regresar nunca más a su patria. Llevaron su suerte con serenidad y con gran confianza en Dios. La hermana Monika Maria murió el 19 de diciembre de 1996 en Mussenhausen, lejos de su patria.





## Misioneras en y desde Letonia



Después de la Segunda Guerra Mundial Letonia fue anexada a la Unión Soviética. No fue hasta su desintegración en 1994 que el país se independizó. En 2004, entró a la Unión Europea.

La hermana Eva Maria, una joven hermana letona, no estuvo en casa en 1944 cuando las otras huyeron. Permaneció en Letonia vestida de civil apoyada por su

familia en Riga. Décadas más tarde era posible enviarle paquetes desde Altötting. Hna. Eva María murió el 03.12.2000 de edad muy avanzada. Hasta entonces, había una pequeña nota, casi misteriosa, en el catálogo entre las hermanas de la provincia alemana: Letonia: Sor Eva Maria Voitkiewits.

La parroquia del lugar donde fue enterrada envió un video de su funeral a Altötting. El párroco escribió en su carta: La Hna. Eva María siempre ha hablado de "mi convento en Altötting".

Su muerte fue la última despedida de una misión que había comenzado con tanto éxito y fue destruida en su apogeo por la Segunda Guerra Mundial.

*Hna. Franziska Mitterer*



Las hermanas en medio de un grupo de niños antes de que tuvieran que huir de Letonia.

## *El camino pedregoso de una mujer extraordinaria.*

Con ocasión del 150 aniversario de nuestra congregación, la parroquia de Fislisbach (donde creció la Madre Bernarda) había encargado una exposición que mostró durante todo el año en el centro parroquial. Después de este tiempo la exposición fue regalada a la provincia Suiza. Hasta el comienzo de las renovaciones en Menzingen a fines del otoño de 2018, éste encontró un lugar en la casa madre y ahora está descansando en cajas que están protegidas.

Innumerables visitantes pudieron enterarse de la historia de los primeros 25 años de nuestra Congregación, como también de parte de la historia Suiza y mundial de este tiempo.

En 6 salas diferentes se mostraron seis etapas diferentes en la vida de la Madre Bernarda

- Raíces, familia, juventud.
- Formación (Baden, Friburgo, Ribeauvillé, Altdorf)
- Comienzos en Menzingen
- Cambio de la casa madre (Rhäzüns, Zizers) y fundación en Coira.
- Experiencias difíciles (separación del P. Theodosius y de Hna. Maria Theresia Scherer, muerte de las hermanas. Cornelia y Feliziana)
- Traspaso del cargo, fallecimiento.

Para cada año de la vida de la Madre Bernarda había paneles informativos a lo largo de la pared, también sobre el desarrollo y la expansión de la comunidad de hermanas, e información sobre la vida política y cultural en Suiza y en todo el mundo.

*Hna. Ursula Wyss*





*El camino pedregoso de una mujer extraordinaria.*





El pedido de Sor Telma de escribir algunos recuerdos de nuestro noviciado internacional fue una sorpresa. Mientras escribo estas líneas me siento rejuvenecida, transportada a mis años de noviciado 50 años atrás,

Cada vez que volvía a Menzingen pasaba un tiempo en un banco especial en el camino al cementerio que la Hna. Susan llamaba "mein Gerne Platz" (mi lugar favorito).

Recuerdo el polvo rojo que trajeron las visitas de la India y que las hermanas indias extendían abundantemente sobre las papas fritas y que un poco de eso hizo que nuestra lengua ardiera y nuestros ojos lloraran.

Un dicho favorito de la Hna. Rosemary fue "en cien años estaremos muertas". Se consoló con esto cuando tenía que hacer algo que la disgustaba.

En la noche el dormitorio era testigo de muchas risitas, p.ej. cuando la Hna. Cora Maria salía de su celda con los peinados africanos más interesantes.

Cuando la Provincia del Cabo se convirtió en parte de la Congregación de la Santa Cruz, sorprendimos a Hna. Cora Maria con la típica rima afrikaans "Jan Pierewit".

Luchamos por aprender el "Ave María" en Malayalam. Para el 15 de agosto, el Día de la Independencia de la India, lo recitamos con orgullo. La Hna. Susan nos deleitó con una de esas hermosas danzas indias.

Las caminatas diarias después del almuerzo presentaban la mejor oportunidad de compartir nuestras diferentes costumbres y formas de hacer las cosas.

Los pequeños conocimientos sobre otras culturas me ayudaron siete años después, cuando me fui a Sudáfrica. Me hizo apreciar mi propia cultura y respetar la cultura de los demás.

***Hna. Irene Hummel***

***Provincia Africa del Sur***

*Noviciado internacional 1959- 1960 –  
(Recuerdos desde una perspectiva europea).*

Al principio éramos 48 Novicias. 43 fuimos admitidas a la profesión; Composición 13 naciones de 3 continentes.

Durante el año de noviciado tenía lugar el Capítulo General en Menzingen.

Experiencias enriquecedoras.

Las diversas habilidades de las hermanas de la gran comunidad del noviciado ofrecieron muchas posibilidades. P.ej. Una novicia de Sudáfrica, con mucho talento musical, formó un muy buen coro que nos deleitaba a nosotras las novicias y a las hermanas de la Casa Madre, y que enriqueció los servicios litúrgicos.

También nos sentimos enriquecidas cuando las hermanas de las diferentes provincias contaban las peculiaridades de sus países.

A través de las hermanas de otras provincias, nos hemos dado cuenta que tenemos las mismas raíces y objetivos a través de la Fundadora y los inicios de nuestra historia congregacional, lo que era una muy buena experiencia y ayudó a la unidad y la cohesión del grupo de novicias. Nos sorprendió cuánto sabían las jóvenes hermanas de otras provincias sobre los fundadores y los comienzos de la Congregación.

Encontramos muy buena la división de la gran comunidad de noviciado en grupos. Debido a que la maestra de novicias a menudo estaba ausente, porque participaba en el Capítulo General, tuvimos que trabajar sobre temas religiosos en los grupos.

Esto era también una oportunidad para hablar en un círculo pequeño y familiar sobre nuestras experiencias y las exigencias que se nos hacían y para buscar el ajuste a las vivencias negativas.

En los grupos experimentamos también muchas cosas chistosas y estimulantes. Nos reímos mucho.

Los contactos después del noviciado con las hermanas, que regresaron a su tierra natal, son un enriquecimiento y una buena experiencia para la unión y el sentimiento de pertenencia al mismo pueblo de Dios.

Lo que a veces era tedioso:

Algunas hermanas tenían poco conocimiento de alemán, lo que dificultaba la comunicación.

Para algunas hermanas de países más cálidos, el clima de invierno en Menzingen era demasiado frío. Pero se alegraban con la nieve, que experimentaron por primera vez.

Las europeas necesitábamos a veces paciencia y comprensión para la lentitud de las asiáticas. Con esto aprendimos que se puede llegar también al destino con menos velocidad.

Para algunas suizas, el hablar constantemente el alemán escrito no era tan popular.

***Hna. Ancilla Pia Wechsler,  
Hna. Armanda Hofstetter  
Casa Bernarda—Lucerna***



## Nuestra formación en el noviciado en Menzingen – 1964/67

Agradecemos a la Congregación por invitarnos a contar algo acerca de nuestra experiencia de formación en el Noviciado de Menzingen durante los años 1964/67.

Fuimos elegidas de Sri Lanka para el grupo de formación arriba mencionado, con un total de 18 novicias de seis países: Suiza, Alemania, Italia, Sudáfrica, India y Sri Lanka. Todavía nos sentimos muy agradecidas a Dios por esta oportunidad invaluable para la formación religiosa y el crecimiento espiritual que sentó las bases para cumplir nuestra misión durante 50 largos años.

Aunque éramos de diferentes países con diversas culturas, geografía y niveles de vida, la comprensión humana y la amabilidad de nuestra Madre General María Carmela y de nuestras Formadoras Hna Brigitte y Hna Gabriella, Maestra Novicias, nos hicieron sentir en casa y nos infundieron confianza para aprender el idioma alemán que no es tan fácil y adaptarnos a los rigores del clima helado.

Llegando del tropical Sri Lanka, experimentamos nuestro "bautismo" en el frío gélido de Suiza. Pero pronto nos enamoramos de las 4 estaciones, especialmente del verano, con flores recién abiertas, plantas y una variedad de frutales alrededor nuestro, y del invierno con su paisaje plateado. La nieve espesa nos daba la oportunidad de caminar y jugar a nuestras anchas. Pronto nos aclimatamos a la forma de vida y comida suizas, incluso del vino a la hora de las comidas.

De manera similar al proceso de aclimatación a las diferentes estaciones, nuestras Formadoras moldearon nuestro pensamiento para aceptar la diversidad de la naturaleza humana, interactuar libremente con todas y aprender unas de otras reconociendo las diferencias, ajustándonos, y aceptando a todas como hijas de Dios. Nos llevaron muy sutilmente a observar, compartir conocimientos, desarrollar habilidades para crecer en madurez y sabiduría para evolucionar a un estado más elevado y dinámico de la vida religiosa que llegó a ser muy útil cuando volvimos en nuestra misión en casa, incluso 2 a 3 décadas después de nuestro regreso. Por ejemplo, en verano la actividad física disciplinada y juegos al aire libre y en invierno las técnicas yoga de respiración en el interior, nos ayudaron a ser fuertes física y mentalmente para enfrentar los desafíos en la vida posterior. Contrastando con la mentalidad asiática tendiendo a los prejuicios, fuimos moldeados como personas de pensamiento objetivo, a no juzgar sin fundamento sólido, basándonos en la primera impresión. ¡Gracias por la sabiduría visionaria de nuestra Maestra de novicias.

La formación de 4 años nos convirtió de jóvenes tímidas y conservadoras de un país asiático en jóvenes religiosas fuertes, física, mental y espiritualmente, con modales refinados y cortesía, pensamiento lógico, coraje de tener convicciones propias y conocimiento del mundo en general, sabiduría y madurez.

Nuestros años de formación formaron la base estable para poder ocupar con éxito puestos de mayor responsabilidad y liderazgo en la realización de nuestra misión de 50 años a pesar de enfrentar numerosos desafíos personales y congregacionales.

Con el designio divino de nuestro Dios misericordioso, en la década de 1960 recibimos un entrenamiento completo, junto con las habilidades requeridas por las religiosas de hoy.

Cuando terminamos nuestro Noviciado, llegamos a ser parte de la Casa Madre, donde vivía nuestra Fundadora, y sentíamos que nos íbamos de nuestro hogar para el trabajo misionero en Sri Lanka.

Al celebrar el 175 aniversario de la congregación, pedimos a nuestro Señor que la Congregación de la Santa Cruz sea más fuerte y más numerosa, que haya más mujeres jóvenes con valores religiosos uniéndose al redil para que como faro de la luz disipe el crepúsculo.

***Hna. Celine Gomez***

***Hna. Agnes Joseph***

***Provincia SriLanka***



## *La Formación Intenacional en Menzingen*

Magdalena Mateboho Matsoso con nombre religioso Hna. Maria-Carmela Matsoso y yo, Martina Litseoane Matsoso, con nombre religioso Hna. Irene Matsoso, estábamos entre las primeras seis aspirantes que en 1961 rendimos exámenes de enseñanza Media en el Colegio Santa Cruz. Pero, mientras Hna. M: Carmela había entrado como candidata en la Congregación en 1951, yo me atreví a pedir admisión solo el primero de mayo de 1961, cuando estaba en el último año. - En este tiempo, la superior General, Madre Maria Carmela II estaba visitando Lesoto y África del Sur.

Después de un mes, en junio, nos enviaron, a Magdalena y a mí, al convento de Aliwal North para encontrarnos con la Madre General. Parece que ella había expresado el deseo que se eligieran a dos candidatas que en febrero 1962 participaran en un noviciado internacional con candidatas de otras provincias de la congregación y nuestra Superiora Provincial, Hna. Francisca Clara Wyrsh, había dado su consentimiento. - ¡Pensar que nosotras seríamos las primeras Basotho (nativas de Lesoto) que irían a la Casa Madre en Menzingen! - A pesar de ser un privilegio y una bendición, era también el shock más grande en nuestras vidas. Para mí, que había recién entrado, novata en la vida religiosa y sus costumbres, la paz se desvaneció, pensando también en los exámenes que debía rendir al fin del año.

Acepté este desafío con fe y confianza, comprendiendo que si el Señor me había llamado él también se preocuparía de mí en el continente lejano de Europa. Afortunadamente, con la ayuda de Dios pasamos bien los exámenes.

En este tiempo los viajes por avión eran más escasos. La Hna. Juliana Muller nos acompañó en el largo viaje por vapor. Hizo muchos esfuerzos para enseñarnos alemán e introducirnos al nuevo mundo que nos esperaba. Finalmente, a principios de febrero, llegamos a Menzingen.

La bienvenida que recibimos fue sincera y cariñosa.- Nosotras no habíamos esperado nada. - Para nuestra sorpresa, nos hicieron sentir en casa, aunque teníamos problemas de idioma. La expresión facial y las sonrisas nos dieron valor para aventurarnos en el mundo desconocido. Desde nuestra situación en Lesoto, donde el inglés es el segundo idioma, nos sorprendimos al encontrarnos con nuestras primeras compañeras chilenas que sabían sólo español. Estábamos agradecidas que enviaran a ambos grupos a "Maria vom Berg" para enseñarnos el alemán. Naturalmente, al principio era difícil, pero como éramos jóvenes lo captamos rápidamente.

## La formación Intenacional en Menzingen

Todas enfrentamos el problema de la aclimatación y de la vida comunitaria que exigía aceptar las diferencias de las demás, pero con el tiempo la vida en común nos unió y sentimos empatía unas por otras.

En todas las etapas de nuestra formación, las lecciones eran en alemán, dadas por varias hermanas responsables de la formación. Como yo no había sido mucho tiempo aspirante en Lesoto, esa formación internacional era para mí fundamental. Las lecciones fueron profundas y nos prepararon para enfrentar el mundo. Comencé a conocer la esencia de Iglesia, a la congregación desde sus fundamentos y llegué a apreciar mejor a nuestros fundadores.

Nuestra maestra de novicias, la Hermana Gabrielis Horat, solía señalarnos que “las novicias deben vivir la vida natural de manera sobrenatural y estar preparadas para llevar a Jesús al mundo”. Llegué a convencerme de que el carisma de nuestra congregación y el misterio pascual estaban grabados en nuestros corazones. Me convencí tanto de mi vocación que creí que fui enviada por Dios para experimentar ese tipo de formación y poder ser un apóstol en mi país. Agradezco esa oportunidad, aunque por tiempos fuera dura. Logré a comprender mejor la frase del P. Teodosio: “Necesito a hermanas que entienden la cruz”.

La oración fue central en nuestra vida de formación, comenzando con la Santa Misa diaria, la confesión regular, la Exposición del Santísimo, meditación y rosario en privado. Personalmente, estaba acostumbrado a tener más devoción por la Virgen, pero durante el tiempo de Formación mi amor por Jesús el Señor y otros santos aumentó. También llegué a gustar la oración con la Biblia. Por todo esto estoy muy agradecida.

*El valor de esta formación:* el valor más destacado de esta formación es el espíritu familiar que construyó entre las hermanas y el sentimiento de unidad con toda la Congregación. Vivir juntas como juventud de la Congregación y compartir alegrías y sufrimientos a nivel personal, internacional y provincial, fortaleció nuestro sentido de pertenencia a la familia global de Dios. Mantene-mos la relación con las Hermanas con quienes compartimos el tiempo de formación hace más de cincuenta años.

## La Formación Intenacional en Menzingen

*Desafíos:* La diferencia de edades y el choque de culturas y niveles de educación me desafiaron enormemente. Un ejemplo: en nuestro noviciado, la hermana Uta Teresa era 15 años mayor que yo y su nivel de educación estaba más allá de mi comprensión. Yo sólo era alumna egresada de enseñanza media y ella era profesora con título universitario de doctorado. Lo que facilitó la vida con ella y con las demás fue su humildad y comprensión.

*Cómo los superé:* Mirando de cerca mi experiencia de hace más de cincuenta años, debo ser franco y admitir que fue con la ayuda de Dios que superé todo ileso. Él me fortaleció en todas las situaciones y le agradezco por el carácter, los talentos, la perseverancia. Sé que Él me ha dado mucho y debo dar generosamente. También agradezco a Dios por todas las personas a quienes Él usó para moldearme para ser lo que soy, especialmente, mi administración provincial de este tiempo.



***Hna. Irene Matsoso,  
Provincia Lesotho***



## *Noviciado Intenacional 1960*

'La Santa Misa, aunque en latín, es un consuelo; El café y la leche son lo mismo; todo lo demás es extraño para mí ', escribí a mis padres después de llegar a Menzingen en 1960.

Después de completar mis estudios de farmacéutica, estaba esperando ansiosamente para ingresar al Postulantado; Se llevaron a mis compañeras, pero a mí me hicieron esperar. Luego llegó la noticia de que iría al noviciado internacional en Menzingen. No me importaba, dónde o cuándo comenzaría la formación, ¡pero quería ser Hermana de la Santa Cruz!

Después de un viaje de dos semanas en barco desde Cochín, a través del Canal de Suez, a Milán, en el año 1960, llegué a Suiza.

Aunque diferente, disfruté la comida, el clima y quería a las compañeras genuinamente. ¡El Sari indio y el pelo largo eran cosas de atracción para todas! Les enseñé danza y música india.

Después de una semana llevaba un vestido negro corto y un pequeño velo negro. Comencé el "Sprachkurs" (curso de idioma) en el Pensionado para aprender alemán, latín y música. Tuve mucha suerte de tener una compañera que sabía inglés. Pero me mandaron estrictamente hablar solo alemán, así que, sin la gramática correcta, le conté a mi compañera la historia de festivales en la India y ella estuvo interesada, me escuchaba y me corregía. De este modo aprendí el lenguaje hablado fácilmente y con entusiasmo.

Las candidatas de Sudáfrica, el Cabo e Inglaterra llegaron más tarde.

La madre Ingeborg, que era Provincial de la India en el momento en que llegué al convento, había regresado como Consejera General. Ella y algunas otras me ayudaron a superar la nostalgia. La Madre María Carmela Motta era la "Frau Mutter" que siempre tenía unas palabras amables y una sonrisa para la "kleine Sussanneli". (Pequeña Susana)

La Hna Gabrielis Horat era la maestra de novicias y la Hna. Yohanna Pia su asistente. Las dos eran muy estrictas en exigirnos que habláramos 'Schrift Deutsch' (buen alemán )

Éramos 36 Postulantes, un grupo con mucha energía, de diferentes nacionalidades: suizo, alemán, italiano, español, inglés, indio, sudafricano, del Cabo y sudamericano.

La unión de este grupo fue fabulosa. La experiencia del compartir los talentos entre personas diferentes pero con la misma meta, la de convertirse en Hermanas de la Santa Cruz, era grandiosa. Las presentaciones artísticas y otras de las diferentes candidatas en su propio idioma, costumbres y cultura fueron enriquecedoras. Todas, orgullosas de la propia cultura e identidad, estábamos ávidas de compartir ¡un grupo feliz de verdad! Yo les había enseñado canciones y bailes indios.



*Noviciado Internacional 1960*

Los repitieron, en nuestra reunión, después de 20 años, cuando vine para el Capítulo General 1983,

Cambiarme los zapatos, vestirme para el invierno, prepararme para una caminata diaria por la tarde, eran cosas difíciles. Un día una compañera me llamó la atención: “¡Oye, no estás hecha de azúcar!” Sin embargo esta candidata india merece un aplauso porque no estuvo nunca enferma ni en cama.

Después de regresar a la India, continué comunicándome con superiores y maestras, y también con mis compañeras ya diseminadas en diferentes partes del mundo.

Mi entusiasmo por mantener el contacto hizo que me interesara más por las distintas provincias, lo que, a su vez, contribuyó a sostener mi conocimiento y amor por la internacionalidad de nuestra congregación. .

La formación en el noviciado internacional me ayudó a ser un miembro activo de una congregación internacional. La participación en los Capítulos, las reuniones, comunicando libremente con las Provinciales de habla alemana, se facilitó. Podía mirar más allá de la tierra, la cultura y el idioma, gracias al noviciado internacional.

Durante el tiempo de formación, nunca pensé que era una formación completa; pero me ayudó o continuó ayudándome en mis estudios posteriores, en mi profesión médica, en mi vida comunitaria y luego en roles de liderazgo.

Aprendí a apreciar y amar a la persona de otras naciones, culturas e idiomas debida al intercambio cercano con novicias de otros países. Vivir y servir a personas de diferentes culturas es un regalo de Dios para mí a través de esta experiencia de noviciado. Vivo esto continuamente en mi comunidad y en mis lugares de trabajo y oración.

"La misa en latín, la leche y el café, ¡fueron las únicas cosas familiares"! ¡El resto tenía que ser aprendido y practicado!

***Hna. Susan Mooolel,  
Provincia India del Sur.***

*Había una vez...*

Recordar el noviciado es recordar un tiempo hermoso, cuando la respuesta personal a la llamada estaba en su plenitud, llena de generosidad, de sueños grandes y anhelos de entrega. El hecho que, en nuestro caso, este se haya realizado en la casa madre y en un ambiente internacional, le agrega un plus a todo aquello.

El grupo era de lo más heterogéneo que se puede imaginar. Entre las representantes de las 7 provincias participantes había personas de 10 nacionalidades diferentes, de diferentes edades y muy variada preparación escolar o académica previa. Todo esto exigía de parte de las formadoras una capacidad enorme de adaptación a las diferentes culturas, mentalidades, edades y profesiones. De parte nuestra, las “extranjeras”, estaba el esfuerzo de acomodarnos al idioma, a la cultura local y a la diversidad del grupo. Había un cúmulo de experiencias nuevas: el aprendizaje del alemán tan complicado, asumir costumbres locales, conocer los alrededores, peregrinar a pie a Einsiedeln, hacer vacaciones en Friburgo, las celebraciones de semana santa, de pascua de resurrección, de Navidad y el onomástico de Madre General. Teníamos la posibilidad de conocer lo propio de las diversas provincias, especialmente las de “ultramar” como nos decían, su estilo de vida, sus costumbres etc. A pesar de esa gran diversidad, había unidad, aceptación mutua y una acogida especial de parte del grupo local

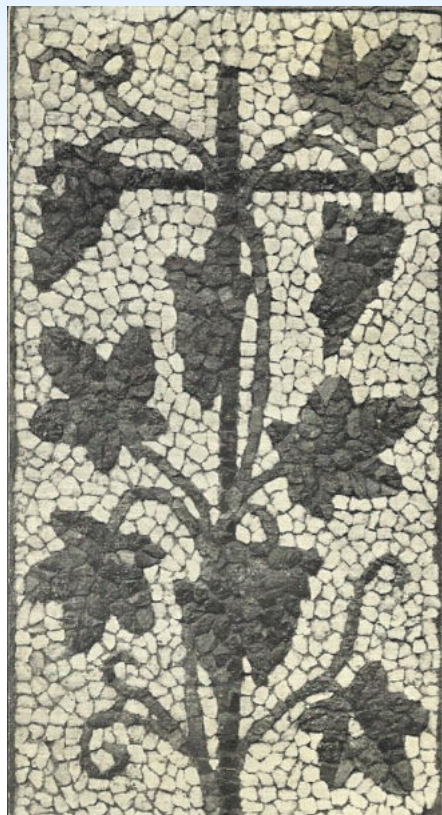
Si bien estaba previsto que antes del noviciado tuviéramos un año y medio para asimilar, junto con el idioma local, todas las experiencias nuevas que describimos antes, esas vivencias ocuparon una buena parte de nuestras mentes y corazones. Y el espacio que quedaba, era para lo más importante: lo propio de esta etapa de la vida religiosa, la formación teórica y práctica a la vida consagrada como Hermana de la Santa Cruz.

¿Qué significó todo esto par nuestra vida religiosa futura? Se amplió nuestra visión de la congregación. Antes existía Suiza como “provincia madre” y Chile como lo central. Las otras provincias eran lejanas y algo exóticas. Luego de este noviciado internacional todas se percibían formando parte de un todo. Igualmente se reforzó en nosotras la percepción de que cada cultura es valiosa con toda su riqueza. Aprendimos a apreciar las personas por lo que son y no meterlas en un estereotipo correspondiente a su lugar de origen. .

*Había una vez...*

Igualmente aprendimos a diferenciar cuales de las costumbres en nuestra vida diaria eran propias de la cultura suiza y cuales correspondían a una “cultura de convento”, en parte establecida en las constituciones y en parte transmitida por la tradición.

Nos costó sintetizar nuestro relato, pues podría ocupar páginas para relatar todo lo que significó esa experiencia. Sólo nos queda agradecerle al Señor por la oportunidad que nos ha dado de poder compartir esos dos años y medio (aspirantado, postulante y noviciado) con otras jóvenes procedentes de tan diversos lugares, que tenían la misma meta: consagrarse al Señor como Hermana de la Santa Cruz. Y agradecerle a cada una de ellas todo lo que compartió con el grupo. Agradecerles el haber enriquecido nuestra vida. Por cierto, eso vale en primer lugar a nuestras formadoras. En ese agradecimiento incluimos a las que aún están en la Congregación, también las que se han ido y las que ya gozan de la visión del Padre Celestial. A las de la “promoción 1964” que lean esta nota, les enviamos a cada una un gran abrazo virtual. ¡Qué el Señor las bendiga a todas!



***Hna. María Regis Simonyi***

***Hna. Magdalena Vega***

***Provincia Latinoamericana***

## Gran regalo de Dios

### Noviciado internacional 1959-1960

Algunos datos históricos que para mí son importantes

En junio de 1958, por petición de la Madre General, M. Carmela Motta y de Madre Sofía, superiora provincial, viajamos rumbo Suiza, Gloria Labarca y yo, Gloria Volpi. Hicimos escala en Buenos Aires; estuvimos una semana en Virrey del Pino, muy bien acogidas por las hermanas.

La Madre Asistente se tomó el tiempo de llevarnos a conocer varias partes; entre ellas pudimos ver el desastre en que quedaron las iglesias, ya que recién habían terminado los problemas surgidos en el tiempo de Perón.

Muy agradecidas continuamos nuestro vuelo hacia la segunda escala: Milán (en la noche sobre el Atlántico el avión, a veces descendía bruscamente y luego se elevaba de nuevo ¡qué susto! Mi compañera me decía “ya me veo nadando como pato en el Atlántico”)

En Milán nos esperaban las hermanas, también con mucho cariño. Una de ellas, sorprendida al vernos exclamaba ¡oh...y no son negras...! Parece que no sabía que en América existen ambos colores.

En Milán estuvimos 2 o 3 días, no recuerdo bien. Las hermanas, muy amorosas, nos llevaron a conocer lugares importantes del lugar. Lindo era ver la gran cantidad de palomas que había en una plaza.

....Y... llegó el momento de la última etapa de nuestro viaje; el avión nos llevó a Zürich.

¡Qué emoción! ¡Estábamos en Suiza, país de mis abuelos!!!

Allá nos esperaban las Hermanas que nos llevaron a Menzingen, lugar que yo quise y quiero mucho.

Todo nuevo –todo – idioma, etc. etc...

Nos recibieron con mucho cariño la Madre General, María Carmela Motta, y su Asistente, Madre Irene Sganzi. Inmediatamente me sentí muy bien acogida. Di un gran suspiro de alivio y gratitud.

Nos presentaron a la maestra de aspirantes.

Nos pasaron varias chascas por saber sólo algunas palabras en alemán., pero poco a poco fuimos avanzando y mejorando. Allá nos decían “las Glorias de Chile”.

Un día la Maestra nos dijo: Ustedes también pasan al Postulantado. ¡que sorpresa! Un paso más.

En Agosto nos matricularon en el “Pensionat Maria vom Berg” en el primer año del curso de alemán. Asistimos a clases todo el año, yo, muy contenta. Nuestra profesora fue Hna. Paula Franziska, excelente educadora, con una pedagogía y metodología fantásticas. La quise mucho. Nuestro alemán fue mejorando rápidamente, tanto que al finalizar el año nos decían que hablábamos muy bien. (Pero ahora, por falta de práctica he olvidado casi todo.)

En el Postulantado empezó más en serio nuestra formación a la vida consagrada.

## Gran regalo de Dios

El 15 de Agosto de 1959 dimos un paso más: 49 postulantes vestidas con el traje de novicia, entramos a la Iglesia para la ceremonia de inicio de nuestro noviciado.

- Nuevo vida, muy hermosa.-

Yo encuentro que fuimos muy afortunadas en todo sentido. Nuestra maestra era Sor Gabrielis, una excelente persona y educadora, una hermana con mucha visión de futuro, aterrizada, realista, abierta, comprensiva, estricta pero cariñosa, muy de Dios y tremendamente humana. A mí me hizo mucho bien y creo que la formación que nos entregó, además de su ejemplo personal, fue fundamental para mi vida consagrada.

La relación con mis compañeras fue muy linda. No recuerdo haber tenido problemas de convivencia. Éramos una linda familia, la Maestra, Sor Gabrielis, su ayudante, Sor M. Madlen, y nosotras las novicias. Si surgía algún problema, todo se arreglaba con cariño, a pesar de que éramos muy distintas: distintos continentes y distintos países: Europa: Suiza, Italia, Alemania Irlanda; África, India, Ceylán y América-Chile. El año del noviciado se me pasó volando.

Llegó el 18 de Agosto de 1960, día nuestra entrega definitiva al Señor. ¡Qué sentimientos! 43 nuevas profesas.

La verdad es que me es difícil expresar los sentimientos y todo lo vivida en ese tiempo.

Al día siguiente de nuestra profesión se empezó a desgranar el choclo, pues todas tuvimos que ir al lugar que nos indicaron.

- Grandes y cariñosos “abrazos chilenos” y muchas lágrimas, pues sabíamos que era difícil volvernos a encontrar en este mundo.

- Nosotras partimos a Inglaterra. Allí estuvimos tres meses y medio, aprendiendo un poquito de inglés.

Regresamos a Menzingen a mediados de diciembre y a principios de enero de 1961 regresamos en barco a Chile. Yo con el corazón lleno de gratitud; alegría de regresar a mi patria y también con pena por dejar Suiza. De verdad, allá me sentí como en mi propia casa.

Además de volver a expresar públicamente mi gratitud a Dios, a mi mamá y a muchas hermanas de la Congregación quiero nombrar algunas en forma especial, Madre M. Carmela Motta, Madre Irene Sganzi, Sor Gabrielis, Sor M. Madlen, Sor Paula Franziska. Todas ellas ya están gozando de Dios para siempre.

Y ahora que me preguntan si fue una experiencia valiosa, mi respuesta es SI – y, ojalá, cuando haya candidatas, puedan también vivir esa hermosa y valiosa experiencia.

Nota: Si alguna de mis compañeras lee esto, quiero que sepan que las recuerdo con mucho cariño y están presentes en mi oración.

¡Gracias Señor, Gracias!

**Hna. Ana Luisa Volpi**  
**Provincia Latinoamericana**

Tengo muchos recuerdos de mi noviciado y aunque ese tiempo estuvo marcado por el sufrimiento físico, tengo buenos recuerdos gracias a la bondad y comprensión de las Superiores y de las Hermanas con quienes compartí ese momento de formación.

Me resultó un poco difícil aprender la gramática alemana. En cierto momento se había convertido casi en un "tormento", así que me alegré el día de la semana cuando, en lugar de asistir a la clase de alemán, fui al Carmelo para ayudar a limpiar las habitaciones de las hermanas mayores.

Nuestra comprensión de la enseñanza dada por la Maestra de novicias fue facilitada por la ayuda de las Hermanas Yolanda y Adele, quienes tradujeron para nosotras y también nos dieron buenos consejos. Les estoy muy agradecida y las recuerdo con mucho cariño.

Poco después del inicio del noviciado, fui hospitalizada varias veces en Baar y tuve que someterme a una cirugía muy riesgosa (después de la cual parecía que la vida se me había ido). La Madre María Carmela estaba tan preocupada que hicieron tocar las campanas para reunir a todas las Hermanas para que oren por mí.

Una vez de vuelta al noviciado, reanudé mis tareas, ¡en particular, planchando los velos de las Novicias después de almidonarlos.

El médico me dijo que debía someterme a otra cirugía en Italia. Después de esas noticias me sentí muy deprimida y asustada. Una mañana salí al jardín y lloré mientras rezaba el rosario. La Hna. Ancilla se acercó para consolarme y le abrí mi corazón. Por la tarde, la Madre M. Gabrielis y la Madre Maria Carmela me llamaron y me hablaron de manera muy maternal, y me dieron un consejo que aún recuerdo. Por lo tanto, tomé todo mi coraje y reanudé mi viaje de acuerdo con la voluntad de Dios, aunque a veces mi mala salud lo ha dificultado. Sin embargo, deseo agradecer al Señor porque siempre conocí a buenas personas que me animaron a seguir adelante.

Todavía tengo algunos problemas con mi audición, pero estoy en paz, miro hacia adelante y siento que estoy en sus manos.

***Hna. Ferdinanda Dell'Orto***  
***Provincia Italiana***



*Memorias de mi noviciado en Menzingen (1957)*

Siempre recuerdo con alegría y gratitud el tiempo que pasé en Menzingen durante el noviciado.

No puedo olvidar cómo me recibieron cuando llegué por primera vez. Éramos cinco candidatas y en la recepción hubo algunas hermanas que nos recibieron con gran alegría. Nos ofrecieron un vaso de jugo de naranja, aunque era a principios de enero, luego nos llevaron a un pequeño salón donde conocimos a la Madre M. Carmela, la Superiora. General, y la Madre Irene.

Después de 6 meses de postulante, y un poco de alemán aprendido, comenzamos el noviciado. Éramos 57 candidatas procedentes de diversas naciones. Nuestra Maestra de novicias era la Hna. M. Gabrielis, una mujer estricta y exigente, pero también sabía cómo ser madre, capaz de comprendernos. Por lo tanto, dado que no entendíamos bien el alemán, ella le pidió a la ex maestra de novicias, Hna. Yolanda, que sabía italiano, que nos ayudara para que pudiéramos aprender lo que se enseñó.

Ese fue un gran regalo para mí: me sentí aceptado y alentado y me ayudó mucho en mi formación.

Otro hermoso recuerdo que tengo del noviciado es la sorpresa preparada por nuestras compañeras suizas para darnos la bienvenida. Habían construido un gran barco navegando en el océano con las banderas de todos los países de los que veníamos. Éramos una comunidad en camino hacia el mismo destino: la comunión con Jesús y entre nosotros para ser testigos del Reino de Dios.

*Sr. Emerenziana Andreini*

*Provincia Italiana*

La experiencia vivida en comunidad en Menzingen fue hermosa y enriquecedora: tengo recuerdos muy felices. Éramos un buen grupo y eso me dio vida. Yo no era la única italiana; Éramos un grupito, así que no me sentía completamente extraña. Además, la Hna. M. Gabrielis hizo para nosotras la traducción del alemán al italiano para que pudiéramos entender y comunicarnos.

A pesar de pertenecer a varias naciones hubo armonía y comunión entre nosotras.

Fue en Menzingen donde di mis primeros pasos en la vida religiosa y donde me sentí mi unión con la Madre Bernarda.

Nunca olvidaré lo que viví y la alegría que experimenté.

*Sr Cesarina Mazzoni  
(1956)*

*Provincia Italiana*

*Noviciado Internacional en Menzingen. (1956 -1968)*

El Hna. Mechtild Som fue el líder provincial de la provincia Suiza durante los últimos dos años del noviciado internacional. Ella lo recordó y expresó su punto de vista.

*El propósito de organizar el noviciado internacional y las expectativas que se tenía eran:*

- Ofrecer a algunas jóvenes aspirantes la oportunidad de conocer el lugar de la fundación y así profundizar en el espíritu de la Madre Bernarda, absorbiendo el espíritu de oración y llevarlo de regreso a sus provincias.

- Abrir un camino para que Hermanas de diferentes provincias se conocieran y pudieran compartir sus metas y expectativas; que llegaran a tener conocimientos de las diferentes culturas y las entendieran un poco mejor.

- Tener la oportunidad de aprender un nuevo idioma que más tarde les ayudaría a establecer contactos con Hermanas de otras provincias y facilitar la comprensión y el intercambio en asambleas, por ejemplo, en un capítulo general.

*Exigencias excesivas:*

En general se pudo constatar que para la mayoría las exigencias resultaron excesivas y las expectativas no se cumplieron.

- ♦ Es casi imposible aprender otro idioma o conocer una cultura muy diferente en uno o dos años.-
- ♦ A menudo era necesario adquirir un conocimiento básico de alemán, lo que significaba que la mayor atención se centraba en aprender el idioma y no en la formación a la vida religiosa.
- ♦ Muchas tenían nostalgia
- ♦ Fue difícil para las jóvenes adaptarse a otros hábitos alimenticios, costumbres, etc.

*¿Cuál era el resultado?*

No he escuchado mucho sobre eso. Más bien cosas negativas, un caso en que la Hermana volvió con mucha confusión a su casa.

Ciertamente hubo cosas positivas también, pero las demandas eran demasiado grandes.

***Hna. Mechtild Som***  
***Provincia Suiza.***



**Nuevo Consejo Provincial en Zambia 2018– 2021.**

**Izquierda a derecha**

Hna. Sandra Simandi

Hna. Concepta

Nkole

**Hna. Hilda chilufya  
(Lider Provincial)**

Hna. Rita Brennan

Hna. Angela Sianga

Hna. Miriam Mutelo



**Nuevo Consejo Provincial en**

**Alemania 2019– 2025.**

**Fila del frente**

Hna. Clarissa Thannbichler

**Hna. Marika Wippenbeck  
(Lider Provincial )**

**Fila de atrás (izquierda a derecha):**

Hna. Mirjam Sprenger

Hna. Manuela Kollmannsberger

Hna. Chiara Hoheneder

## 175 años de Gracia...

años de la  
gracia de Dios  
en nuestras  
vidas y en las  
vidas  
de las personas que  
hemos amado y  
servido en todas partes  
del mundo.

Dios continua  
bendiciendo su Obra en  
nosotras y a través de  
nosotras.

